

José María Haro Sabater

Gredos, el valle del Tiétar y la pintura



La naturaleza ha sido siempre una fuente de inspiración para los pintores, que han plasmado el paisaje urbano y rural en sus obras, ya sea como sujeto principal de su obra, ya sea como telón de fondo o entorno que enmarcaba uno o varios personajes. En la sierra de Gredos y en ese profundo valle que se abre a sus pies, surcado por el Tiétar, existían motivos más que suficientes para atraer a los artistas plásticos: la belleza del paisaje, el pintoresquismo de sus villas y pueblos, el tipismo de sus costumbres y sus habitantes.

Pero, ¿qué queda hoy día de todo ello? Los pintores que retrataron con realismo poético los pueblos del valle hace medio siglo apenas los reconocerían hoy. La arquitectura popular casi ha sido borrada del mapa y cada vez es más difícil encontrar rincones urbanos de interés pictórico. Quedan sólo algunos retazos de lo que fue una de las comarcas más pintorescas de Castilla. Subsisten las venerables ruinas y los monumentos. Pero, sobre todo, queda, a pesar de los desastres naturales y de la intervención humana, el paisaje de las cumbres, los pinares, los torrentes que descienden tumultuosamente de la sierra, ese cielo azul a veces cargado de nubes, esa espléndida luz meridional. El artista plástico figurativo es un testigo de su tiempo y va dejando constancia para el futuro de aquellos lugares que impresionaron su retina y excitaron su imaginación.

En este artículo no pretendemos abarcar a todos los pintores y pintoras que

han reflejado el valle del Tiétar y Gredos en su obra. La lista sería interminable: el extremeño Adelardo Covarsí, Alfredo A. Díaz, Angel Díaz Domínguez, María Mira, José Briones Guerrero, Antonio Fernández Fuster, María Revenga, Julio Zaragüeta, Pedro Serra Farnés, Manuel López Villaseñor, Marqués Prat, el talaverano Julio Mayo, y un largo etcétera.¹

Así pues, hablar de los pintores que han retratado o se han inspirado en estas comarcas requeriría un extenso trabajo en el que habría que incluir no sólo el sur de Ávila, sino al menos la parte septentrional de la provincia limítrofe de Cáceres. Sin embargo, por razones de espacio y de tiempo, aquí nos vamos a limitar a presentar a algunos de los pintores que han plasmado en sus obras las tierras del sur abulense. Entre ellos hay algunos nacidos en estas tierras y otros proceden de diferentes lugares, pero que se sintieron y se sienten igualmente atraídos por los encantos de esta comarca. Son ocho los pintores seleccionados, de distintas épocas, seis de ellos actuales, y que emplearon y emplean diversas técnicas: óleo, acuarela, plumilla. La categoría de Francisco de Goya nos ha inducido a incluirlo entre ellos, aunque su obra relacionada con las comarcas que nos ocupan sea muy breve.

GOYA EN ARENAS

Sabido es que a finales del siglo XVIII recaló en Arenas el Infante D. Luis de Bor-

¹ A la mayoría de ellos se refiere Pedro Anta en su libro "Piedralaves: historia y nostalgia de una villa de Castilla", p. 479-493, a quien expreso mi agradecimiento por las informaciones facilitadas.



Francisco de Goya. *Retrato de María Teresa de Borbón Y Vallábriga*

bón, donde permaneció hasta su muerte. El Infante, deseoso de dejar huella para la posteridad, anduvo buscando un pintor retratista para él y su familia. Después de varios intentos frustrados, D. Luis tuvo la suerte de que le fuera recomendado Francisco de Goya, que en ese mismo año (1783) había retratado al poderoso marqués de Floridablanca. Ya fuera por ese motivo o por otro, el caso es que en el verano de 1783 llegó a Arenas el gran pintor aragonés ². Su principal misión consistía en realizar los ansiados retratos, pero ello no le impidió solazarse en la comarca, incluso acompañando a veces al Infante en sus cacerías. Así pues, pudo conocer bien los parajes de los alrededores de Arenas.

Aquí nos limitaremos a comentar los retratos en los que Goya pintó paisajes de fondo, todos ellos de la zona. Entre ellos destacan:

1º) El boceto de D^a María Teresa de Vallábriga, a caballo. La joven esposa de D. Luis monta un hermoso caballo alazán cuya silueta se recorta nítidamente sobre un fondo de montañas, constituido por varios planos que se pierden en la lejanía. En su ángulo superior derecho un pico nevado se eleva por encima de las nubes blanquecinas. El paisaje es, sin duda, de Gredos, aunque bastante estilizado.

2º) Retrato de D^a María Teresa de Vallábriga. Óleo sobre lienzo. Al fondo, a través del arco de un ventanal, se divisa un paisaje que debe ser de Gredos.

3º) Retrato de María Teresa de Borbón y Vallábriga. Esta hija del Infante y de D^a María Teresa fue pintada por Goya de muy corta edad, apenas de 3 años. La niña permanece de pie, al parecer en la terraza del palacio. En segundo plano, el artista pintó un gran bosque verde, coronado por montañas de piedra gris, que bien pueden ser los montes del Barranco o tal vez una vista del Nogal del Barranco. Aunque no se pueda reconocer exactamente el lugar, éste es el paisaje más realista de los tres comentados y que mejor refleja el entorno.

Por desgracia, Goya no se detuvo mucho tiempo en Arenas. Regresó a Madrid al finalizar el verano, dando por terminada esa agradable y fructífera etapa de su vida.

Eduardo MARTÍNEZ VÁZQUEZ

Martínez Vázquez fue el pintor de Gredos por antonomasia. Su categoría artística es tan alta y su obra tan extensa que bien merecerían un artículo aparte. Haremos no obstante un esfuerzo para ser breves dentro de lo posible.

Hijo de médico, Martínez Vázquez nació en Fresnedilla en 1886. Pasó su niñez en Badajoz, a donde fue destinado su pa-

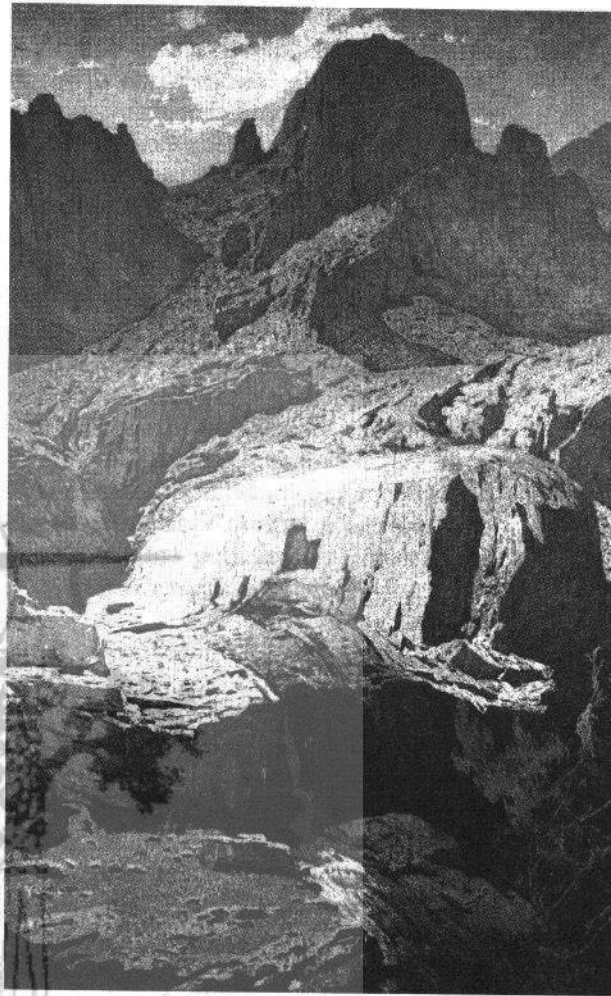
² Véase: Eduardo Tejero Robledo. *Arenas de San Pedro y el Valle de Tiétar*. Fundación Marcelo Gómez Matías. Arenas de San Pedro, 1990, pp. 205 y ss..

dre, y de allí la familia se trasladó a Paracuellos del Jarama (Madrid). Eduardo manifestó tempranamente su vocación por el arte y a los 14 años ingresó en la Escuela Especial de Pintura, Escultura y Grabado de Madrid, donde se convirtió en discípulo de Muñoz Degraín, por el que siempre manifestó admiración.

Su carrera como pintor se inicia en 1904, cuando por primera vez concurre a un certamen (la Exposición Nacional de Bellas Artes), obteniendo una mención de honor. Repite en el mismo certamen en 1906, alcanzando nuevamente una mención honorífica. Algunos años más tarde, en 1912, contrae matrimonio en Sotillo de la Adrada, hecho que refuerza su interés por el valle del Tiétar, comarca que cada vez frecuenta más, junto con la sierra de Gredos. Así, en 1912 concurre a la citada Exposición con la obra "Un molino en el valle del Tiétar". En 1915 pinta los lienzos "Sierra de Gredos" y "La plaza del feudo" (Escalona), obras llenas de resabios románticos del siglo XIX.

En 1913 realiza su primera exposición individual en Madrid, con el tema *Impresiones del valle del Tiétar y de la Sierra de Gredos*. Martínez Vázquez ha encontrado su tema favorito —siempre dentro del paisaje realista— y no duda en profundizar en él. Así, en la Exposición Nacional de 1917 presenta el lienzo "La majada" (Gredos).

Desde 1915 es profesor auxiliar de paisaje de la Escuela de Bellas Artes de Madrid, al lado de su maestro Muñoz Degraín. Comienza a viajar por España, a menudo acompañado de los alumnos y a abrirse a otros paisajes. De este modo pinta Granada, Toledo, Bilbao etc. No obstante, no olvidará el tema central de su obra: Gredos y en 1924, pinta "Las nieves del Cirbunal", por el que obtiene una de las tres primeras medallas de la



Martínez Vázquez. Primavera. Sierra de Gredos

Exposición Nacional. A propósito de esta obra declaró: «Y puse todo mi corazón de artista en exaltar a esa bravía sierra de Gredos, que es fuerte y pedregosa por unos sitios; bella y delicada por otros interesante y siempre nueva para quien como yo la ama calurosamente. Y mi sierra me ha pagado bien mi cariño hacia ella; lo que soy, lo que valgo, a ella se lo debe en parte ³».

³ Muro, José Felipe: "Artistas abulenses: Eduardo Martínez Vázquez", *Diario de Ávila*, sin fecha, 1924. Reproducido en el libro de la Exposición de 1996, Madrid, p. 101.

La desgracia llama a su puerta en 1919: su esposa fallece víctima de la "gripe española", dejándolo viudo a los 33 años. Volverá a contraer matrimonio dos años después, con Gloria Fraile, natural de Guisando, por lo que estrechará sus lazos con esta población y Gredos en general, hasta convertirse en *el pintor de Gredos*.

Sus obras se caracterizan por la amplitud del encuadre y la grandeza de la composición: En sus grandes lienzos muestra sus dotes escenográficas. Junto a ellos, pinta —generalmente en guache— numerosas escenas populares de Guisando, de carácter abocetado y plasma muchos momentos de la vida de la sierra: los pastores, las majadas, etc. Se le llegó a llamar por ello el *Gabriel y Galán de la pintura*.

Durante los años veinte despliega una actividad febril: pinta, realiza exposiciones individuales, actúa como jurado en otras... En 1926 obtiene la medalla de oro de la Asociación Nacional de Pintores y Escultores en la Exposición Nacional de Bellas Artes y con ello alcanza el cenit de su carrera. Proliferan las críticas elogiosas del pintor en los diarios de la época. Su actividad se prosigue sin descanso hasta la Guerra Civil: en 1936 expone en Sevilla y es nombrado académico de la Academia Santa Isabel de Hungría de dicha ciudad.

A principio de los cuarenta, aspira a obtener una situación más estable, en el ámbito de la docencia, y lo consigue al obtener por oposición la cátedra de paisaje en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando, en Madrid. En ella permanecerá hasta su jubilación en 1956, a la edad de 70 años. En 1944 realiza una excursión pictórica con los alumnos de la Escuela a Marruecos. Fruto de ella es una

serie de pinturas de un colorido vibrante, realizadas en Xauen y en las que Martínez Vázquez muestra su faceta impresionista. Su vinculación con los alumnos de B.A. se estrecha a partir de 1946, año en que es nombrado director de la residencia de pintores del Paular (Madrid). Con los alumnos se traslada también a Cuenca y a Segovia, lo que le da pie para profundizar en el paisaje castellano.

El éxito le acompaña también en esta época: es nombrado socio de honor del Círculo de Bellas Artes (1943) y elegido vicepresidente de la Asociación Española de Pintores y Escultores (1944) Y aún más; en 1946 se le concede la Encomienda de la Orden Civil de Alfonso X El Sabio, como reconocimiento oficial a su obra. Por otra parte, muy emotivo fue el homenaje que le tributó pocos años después su pueblo natal (Fresnedilla). Finalmente, en 1955 fue elegido académico de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Un año más tarde se jubilaría, para enfermar poco después. Pero el éxito aún le acompañó hasta su muerte en 1971 y aún con posterioridad, como lo demostraron varias exposiciones póstumas celebradas en distintas ciudades españolas.

Sin embargo, durante varios lustros cayó en el olvido: se impusieron otras generaciones y otros estilos de pintar, lejanos a los presupuestos artísticos de Martínez Vázquez. Pero la gran exposición del Museo Municipal de Madrid, en el 25 aniversario del fallecimiento de nuestro pintor, sacó de nuevo a la luz sus obras y demostró una vez más su valía.

Para conocer el pensamiento de Martínez Vázquez, nada mejor que recurrir a sus propias declaraciones a la revista *Artes y Letras* en 1943: «Conceptúo la pintura como uno de los medios universales de expresión⁴ por el cual se traduce téc-

⁴ De 1 de agosto de 1943. Publicadas en el libro de la Exposición del Museo Municipal de Madrid en 1996, p. 81.

nicamente el espíritu de las cosas y se pueden especificar todos los conceptos. Objetivamente, la pintura debe consistir, por mediación de la plasticidad de su materia, en la captación de los valores cósmicos y subjetivos de que el capaz el espíritu, única finalidad del arte. La pintura es el arte de fingir sobre el lienzo una realidad valiéndose del dibujo, claro oscuro y color, permitiendo a través de su efectismo, el paso a la emoción y a la vivencia de la realidad que reproduce...»

También son reveladoras sus declaraciones a la revista *Plástica* en 1946⁵: «Formado en una época de pleno impresionismo, acepto y estudio todo lo que signifique conseguir la atmósfera y la luz. Creo que es la base fundamental del paisaje y la verdadera conquista de la pintura moderna, en donde un pintor, o una generación de pintores, pueden a fuerza de superarse, encontrar lo verdadero. (...) En cuanto a la técnica creo que, ante el natural, cada motivo y cada momento sugiere la suya y ésta debe venir sin preocupación ni rebuscamiento. Estimo lícito para el pintor aunar todas aquellas (técnicas) puramente personales que le proporcionen el logro de su empeño...»

Por último, recogeremos algunas de las palabras de su discurso de ingreso en la Real Academia de B.A. de San Fernando: «El artista es, sobre todo, un corazón enfervorizado; una ardiente tea que lo alumbraba y consume a un mismo tiempo. Y todo es tema suficiente para realizar un arte. No hay nada que carezca de interés para el perpetuo soñador y visionario, porque la misma manifestación de la belleza ante sus ojos será sobrado motivo a inspirarle una obra nueva en su incesante afán de creación».

Y prosigue más adelante:

«No es cierto que el auténtico artista copie lo que pinta tal como lo ven sus ojos y con rigor y exactitud fotográficos. El arte no copia nunca la naturaleza, sino que la exalta, extrayendo de su aparente quietud, de su fingido silencio, la vida y la voz que escucha con el corazón abierto a toda clase de emociones»⁶

Esto es lo que él supo hacer con gran maestría. Por último, hagamos referencia a dos facetas de nuestro pintor menos conocidas: su incursión en el mundo de la ilustración, para el libro «La Andalucía de Ávila» de Abelardo Rivera (1925) y su estremo como muralista, con su obra «La aparición de la Virgen al apóstol Santiago», que pintó para la Iglesia parroquial de Arenas de San Pedro.

Pedro VILARROIG APARICI

Nacido en Castellón de la Plana en 1914, desde muy joven sintió una gran vocación por la pintura, arte para el que, a lo largo de toda su vida, ha demostrado estar extraordinariamente dotado, en especial para la acuarela. Estudió en las Escuelas de Bellas Artes de San Carlos (Valencia) y San Fernando (Madrid), obteniendo el Premio extraordinario de fin de carrera. Reside desde hace muchos años en la capital de España

Comenzó a exponer sus obras en 1942 y, desde entonces hasta 1997, había realizado más de 90 exposiciones individuales por toda la geografía peninsular. Sus obras se encuentran en los Museos de Bellas Artes de Castellón y Valencia, así como en las mejores colecciones de particulares o de instituciones. Fue miembro fundador de la Agrupación Española

⁵ Madariaga, Luis de: «Pintores españoles, Eduardo Martínez Vázquez habla para *Plástica*». *Plástica, Revista de Arte*, Barcelona, 15/10/1946.

⁶ Citado en el libro de la Exposición del Museo Municipal de Madrid en 1996, p. 92.

Pedro Villarrog.
Piedralaves



de Acuarelistas. En 1997 recibió la medalla de plata de la ciudad de Castellón.

Villarrog pintó mucho en su juventud el valle del Tiétar. Aún conserva en su poder acuarelas de Piedralaves y de Casavieja (1948-49). Son obras vigorosas, de colorido intenso y trazos decididos, que representan las típicas calles empedradas y las casas de arquitectura popular tan características de la comarca. Difícilmente se reconocerían hoy estos lugares tan entrañables, a no ser por la torre de San Bartolomé, que destaca sobre un azul cielo brillante. Las piedras de los edificios parecen tener relieve. A veces el artista plantea un reto al observador de estas obras, pues algunos trazos insinúan formas que hay que interpretar.

Posteriormente, Villarrog se inclinó por otras perspectivas, otros temas. Escogió naturalezas muertas, plasmando con gran realismo, pero sin llegar al hiperrealismo, objetos tales como flores, frutas, verduras, libros e instrumentos musicales. Los representa con gran maestría y exactitud, de tal modo que de lejos se diría que son óleos, pero son maravillosas acuarelas. Villarrog crea composiciones equilibradas, dibuja impecablemente los

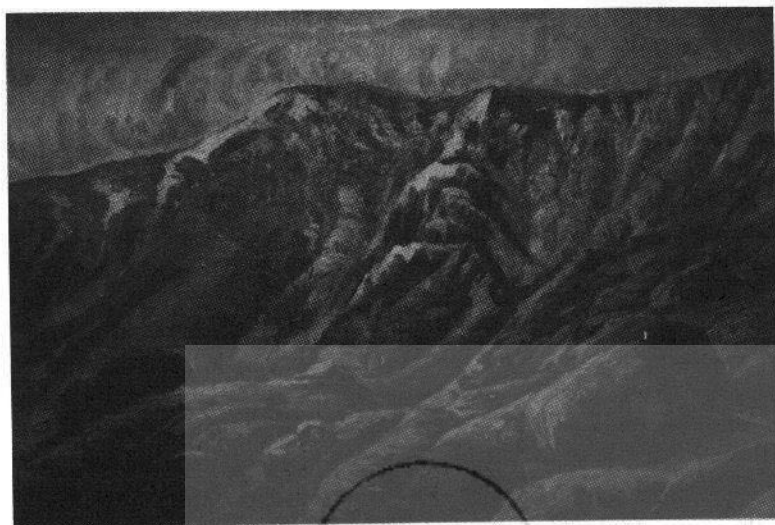
objetos y luego les va dando con el pincel forma y textura, combinando magistralmente luces y sombras. La crítica Eva María Jiménez dijo de él que (en su obra): «naturaleza y cultura se aúnan para lograr la belleza intelectual y lírica en un cromatismo sabiamente ajustado y moldeado por una luz, que incide en los objetos de modo atrevido, iluminando la obra y permitiendo que ésta deslumbré al espectador».

Sus composiciones se recortan a menudo sobre un fondo oscuro que hace resaltar los objetos, recordando a Zurbarán. Destaca el brillo de un violón o de un caldero, la piel rugosa de un melocotón, o la delicadeza de una flor.

Villarrog domina con tal perfección la difícil técnica del acuarela que ha sido considerado como uno de los mejores acuarelistas españoles de este siglo.

Victorio RODRÍGUEZ GÓMEZ

Este artista arenense merece ocupar un lugar destacado entre los pintores actuales por su trayectoria vital y pictórica. Nacido en Arenas, estudió Bellas Artes en la



Victorio Rodríguez.
Montañas de Gredos

Academia de San Fernando (Madrid), obteniendo el premio fin de carrera "El Paular". Poco después se trasladó a Brasil, país en el que residió largos años, ejerciendo allí como pintor y galerista (Brasilia y Río de Janeiro). Al regresar a España definitivamente en 1978, se instaló en Madrid hasta que, por circunstancias personales, decidió volver no ha mucho tiempo a Arenas, su ciudad natal, donde reside en pleno campo, en contacto directo con la naturaleza.

Victorio ha realizado numerosas exposiciones individuales en España, Brasil, Venezuela y Estados Unidos y ha participado en gran número de exposiciones tanto nacionales como internacionales. De él llama la atención su personalidad, un tanto anárquica, enemiga de la organización y, asimismo, cosmopolita.

Victorio es un pintor perteneciente a la llamada "Generación del 58", compuesta por una serie de artistas plásticos y calificada como generación "maldita" por el crítico Antonio Carrera.

Es una generación que cayó en gran parte en el olvido, pero que cuenta con pintores de gran talla, como el propio Victoria y Antonio Zarco. Estos pintores no se organizaron en grupo bajo unas si-

glas, ni lanzaron ningún manifiesto que les diera notoriedad. Tal vez por eso son menos conocidos, en contraste con otros grupos o generaciones que alcanzaron las cimas de reconocimiento y la popularidad. En 1991 realizaron una exposición colectiva, en la que Victorio ocupó un lugar destacado.

Como pintor, nuestro artista es de difícil clasificación. Destaca por su gran versatilidad. Ha hecho esculturas de bronce y hierro, óleos, murales, xilografías, etc. Utiliza para pintar diversos soportes, principalmente lienzo y madera. Entre sus obras encontraremos distintos estilos pictóricos: realismo, impresionismo, surrealismo, abstracción y algunos toques de fauvismo. Y lo curioso es que Victorio pinta alternativamente de una u otra manera, de modo que no se le puede adscribir a ninguna escuela. Ahora bien, el común denominador de su obra es su gran inspiración e ingenio lleno de fuerza y pasión.

Su pintura es una pintura universal, difícil de definir, pero que responde a una sensibilidad atormentada. Sus lienzos impresionan y, a veces, sobrecogen. En ocasiones son imágenes tenebrosas, que nos recuerdan a Goya; en otras, son alegres y coloristas.

Victorio pintó muchos temas de Brasil, pero también ha dedicado bastantes obras a Arenas y su entorno. Así, en la Fuente de la Nava, pintado en base a un antiguo boceto, representa una escena costumbrista, llena de colorido. Sus obras restantes siguen otro camino, centrándose exclusivamente en el paisaje, tanto de la ciudad como de la sierra de Gredos.

Pero antes quiero referirme a su serie de xilografías dedicadas a veinte pueblos del valle del Tiétar abulense y que recogen rincones pintorescos de cada uno de ellos, en color sepia, negro, verde o azul.

En Arenas ha pintado lienzos tan impresionantes y llenos de vigor como el Nocturno de Arenas, el Otoño en Arenas y la Cuesta Vieja, obra que recibió el Premio Gredos 1997. Asimismo ha plasmado los paisajes rocosos de Gredos, unas veces con colores cálidos y otras con tonos fríos, como en sus vistas nevadas del puerto y del circo de Gredos,

obras en las que nuestro autor interpreta la naturaleza con originalidad. Victorio sigue buscando, lejos del mundanal ruido, con el mismo entusiasmo con que siempre lo hizo.

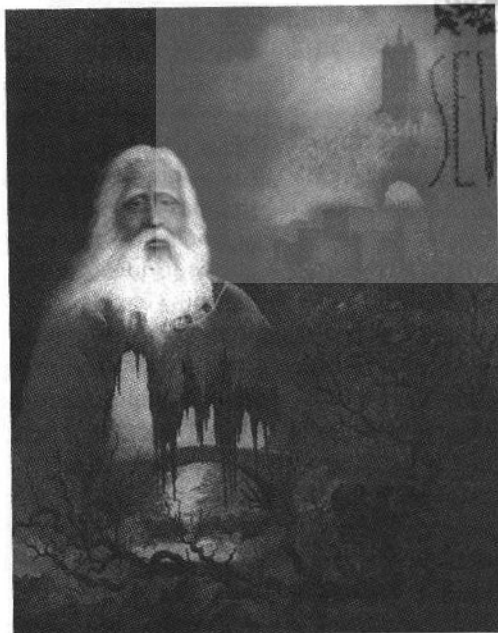
Manuel AZNAR DE ARENAS

Nacido en Arenas de San Pedro, este artista polifacético y universal ha practicado diversas artes, como el dibujo, la pintura - con variadas técnicas - y la escultura. Inició su carrera artística en Alicante, pero llevado de una gran inquietud artística y personal, en 1959 viajó a París, Bélgica, Holanda y Alemania. En este último país, donde residió muchos años, trabajó como escultor-decorador de la ópera de Dortmund y realizó numerosas exposiciones. En 1976, Aznar obtuvo la Medalla de Oro de la II Bienal Europea de Arte en la emigración, una distinción que venía a sumarse a otras anteriores, como el Primer Premio de la Exposición provincial San Fernando (Alicante, 1956); el Accésit en la exposición regional de Levante (1957); el Primer premio en la Exposición colectiva de artesanía (Ávila, 1958) y la Primera medalla de la Exposición de humoristas de Alicante (1959).

Este polifacético artista realizó en épocas anteriores ilustraciones de libros (los toros en España), serigrafías, carteles y originales esculturas de hierros soldados.

Manuel Azar no es un artista que se deje encasillar fácilmente: sus dibujos a grafito, tenebristas, así como algunos de sus óleos, se pueden calificar de surrealistas; sus retratos y desnudos femeninos, al óleo, se encuentran en el campo del realismo, aunque con toques de impresionismo. Son desnudos en los que se entremezcla cierto encanto morboso con la poesía.

Junto a ello, destaquemos sus paisajes, tanto al óleo como al acuarela. Muchos de ellos reflejan el paisaje de Arenas y de su entorno, alcanzando elevadas co-



Manuel Aznar de Arenas. Alegoría de Arenas de S. Pedro

tas de perfección. Reproducimos un comentario de la profesora alemana Christa Schwens sobre ellos: «En ellas (sus acuarelas) se ven reproducidos con calidad exacta esos matices que deja el tiempo en los muros de las vetustas casas que medio se caen, medio se levantan y, lo que es más difícil, los fondos y olmedas, lejanías de horizonte, la luz, el cielo que se refleja en el agua que todo lo deforma y todo lo embellece».

Manuel Aznar, desde su refugio de Arenas, donde se instaló a su regreso de Alemania, ha sabido captar y sintetizar la belleza y el embrujo del paisaje que lo rodea y lo expresa a menudo en obras de pequeño tamaño, pero de gran altura estética. Con el agua obtiene resultados prodigiosos, fundiendo suavemente los colores, creando masas oscuras —pardas, grises y negras— llenas de matices y de imprecisos contornos, que resaltan sobre los cielos dorados, rojizos y grises de los amaneceres y atardeceres serranos. Como dice en un comentario Antonio Carrera: «Me

gustaría destacar, además de la técnica (de Manuel Aznar), la creatividad y la sensibilidad, la impronta personal: ese mundo mágico, bello, alucinante y desbordador que sobrecoge y envuelve. Enlaza directamente con la corriente surrealista española de categoría mundial».

En algunos de sus paisajes, Aznar se acerca a la abstracción, pues las brumas y la fusión de los colores sobre el papel desdibujan la realidad y la transforman en un mundo mágico, lleno de misterio, sin estridencias y, al mismo tiempo, con una gran fuerza interior

Eugenio LÓPEZ BERRÓN

Nacido en Gotarrendura (Ávila), es un pintor que ejerce de abulense en Madrid, donde reside desde hace muchos años. Licenciado en Bellas Artes por la Universidad Complutense, ha obtenido a lo largo de su carrera numerosos premios: del Ayuntamiento de Madrid (1977), de la Comunidad de Castilla-La Mancha (1984), de

Eugenio López Berrón. Casavieja



la ciudad de Jijona (1984), del Salón de Otoño de Madrid, etc. Ha realizado un sinnúmero de exposiciones individuales en toda España, y en Bruselas y Miami.

Pinta al óleo utilizando la espátula, con un gran dominio de la técnica y apoyándose en perfecto dibujo. Su tema favorito son los paisajes urbanos, especialmente los de Madrid, Ávila y el Norte de España, donde encuentra su máxima inspiración con la lluvia, la bruma o la nieve. López Berrón es un pintor de suaves tonos, de multitud de matices, de luces tamizadas. Nunca encontraremos en sus obras luces ni colores demasiado brillantes, sino tonos evanescentes y delicados. De esta manera recrea los ambientes, dando un alma a los paisajes que plasma en sus lienzos. Posee "un profundo sentido poético, con cuadros llenos de melancolía, de sosiego, de amor a la naturaleza, a las piedras, al aire, al agua, a la atmósfera. Sus homenajes a Ávila y Madrid son tributos voluntarios al color y al detalle, a la perfección y a la espiritualidad" (Diario de Ávila, 16/12/1985).

López Berrón no faltó a su cita con el valle del Tiétar, donde pintó especialmente en los años setenta. Sus óleos están dispersos por todo el mundo y, desgraciadamente, no es fácil poderlos contemplar. Pero ya en su paisaje de Casaveja (1975) se pueden observar las características pictóricas que hemos descrito: realismo, suavidad en los colores, armonía, nostalgia e incluso cierta melancolía en ese paisaje invernal en el que retrata perfectamente las viviendas tradicionales casavejanas, sin figura humana alguna que entorpezca su contemplación.

Su personalidad es definida, como sus dibujos, pero inalcanzable en el fondo, como el horizonte de sus nieblas (Antonio Nieto Huerta).

Antonio IGLESIAS SANZ

Entre los pintores madrileños que fueron alumnos de Martínez Vázquez en la Escuela de Bellas artes se encuentra Antonio Iglesias, un paisajista muy galardonado.



Antonio Iglesias Sanz.
Gredos, 1950

En efecto, obtuvo la Medalla de Plata de los pensionados del Paular; la Primera, Segunda y Tercera medallas de distintos Salones de Otoño de la Asociación de Pintores y Escultores; Premio de la Academia de Bellas Artes de Santa Isabel en el Salón de Otoño de Sevilla; Premio de Pintura Durán 1992, y otros premios. Ha realizado numerosas exposiciones individuales por toda la geografía española y sigue trabajando con entusiasmo incansable en su estudio de Los Molinos (Madrid).

Sus obras se encuentran en el Museo del Alto Aragón de Huesca —nada extraño, ya que destaca como pintor de paisajes de alta montaña— y en el Ministerio del Ejército.

Iglesias Sanz se ha sentido atraído por muchos lugares de España y algunos del extranjero, que ha plasmado en su extensa obra. Sus cuadros reflejan a menudo ambientes rurales y de montaña, aunque también representa ciudades como Madrid, Brujas o Colmar.

Antonio se sintió prendado de los pueblos del Tiétar años atrás y pintó sobre todo en Piedralaves, buscando los rincones más pintorescos. En su obra "Gredos, 1950" la arquitectura popular quedó plasmada sobre el fondo rocoso de la Sierra. Hoy se lamenta de que gran parte de este rico y hermoso patrimonio arquitectónico haya desaparecido.

Podemos situar a este artista dentro del realismo poético. Su obra combina la tradición académica y la espontaneidad emocional. Pinta con pincelada suelta, sobre la base de un buen dibujo y con una esmerada composición; se caracteriza por su rico y brillante colorido. El crítico de arte Antonio Cobos ha escrito sobre él lo siguiente: «Es un paisajista limpio y sin recámara, arraigado en un realismo a la española».

Manuel SÁNCHEZ FUENTES

Este artista arenense se sintió atraído desde niño por la pintura, pero las circunstancias de la vida le llevaron por otros derroteros profesionales. Sin embargo, la pintura, el dibujo, es algo innato en él, que le ha acompañado siempre. Es esencialmente autodidacta, aunque haya sido alumno de Victorio Rodríguez, en Arenas de San Pedro.

Así, Sánchez Fuentes se inició en otras técnicas pictóricas, como el óleo y la acuarela, pero pronto se decantó por la obra sobre papel y, en especial, por el dibujo a plumilla.

En efecto, en 1989 realizó su primera exposición individual, donde obtuvo un gran éxito precisamente por sus plumillas. Este descubrimiento le hizo volcarse aún con más intensidad en esta técnica, a la que se dedica ahora de lleno, cultivándola con gran maestría. En un corto espacio de tiempo, apenas 10 años, Sánchez Fuentes ha realizado 23 exposiciones individuales, lo que es una muestra de su febril quehacer. También ha ilustrado varios libros. Además, ha obtenido el premio del Certamen Nacional de Artistas Noveles de la Galería Cerdán (Talavera de la Reina) y un Accésit del Premio Gredos, del Ayuntamiento de Arenas de San Pedro.

Así pues, destaca como dibujante a plumilla, con tinta china, que emplea aguada para dar las sombras. Consigue resultados admirables, basándose en un dibujo preciso y detallado, que reproduce la realidad —presente o pretérita— con un realismo que podríamos calificar de hiperrealista, aunque él no guste ser clasificado como tal.

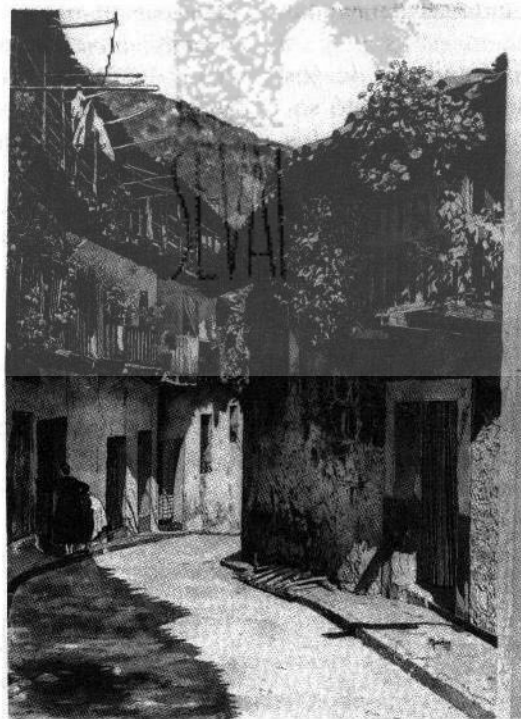
Sus motivos de inspiración son varios. Ha plasmado en sus obras palacios, castillos, iglesias, fuentes, arroyos, arboledas e incluso un nido. Pero seguramente es la arquitectura popular del valle del Tiétar lo que más le ha cautivado y lo que

con más profusión ha dibujado. De este modo ha reproducido temas de Arenas de San Pedro, Gavilanes, Pedro Bernardo, Poyales del Hoyo, etc, "recuperando" aquellos rincones más característicos de la arquitectura popular del valle, que en su mayoría —desgraciadamente— han dejado de existir o se han transformado sustancialmente (pensemos, por ejemplo, en El Canchal de Arenas). En sus dibujos da vida muchos rincones del valle del Tiétar y magníficas muestras de la arquitectura popular, donde destacan los elementos más típicos: madera, adobe y piedra. Exalta y magnifica lo popular, deteniéndose hasta en los más mínimos detalles. Con gran paciencia y talento, recrea la realidad, mostrando el lado más encantador de ésta.

Es un dibujante paciente, que dedica largas horas a cada una de sus obras - a veces de tamaño considerable. Pulcro y

minucioso, maneja la plumilla con maestría, consiguiendo extraordinarios efectos de luces y sobras, reforzadas por el pincel.

Sánchez Fuentes ha elevado el dibujo en blanco y negro a una alta categoría. Ve la belleza en cualquier rincón y se detiene allí largo tiempo, retratándola con mayor precisión que la mejor fotografía. Pero como dice en un comentario Fulgencio Castañar: «No son las plumillas de Sánchez Fuentes una simple mimesis, sino que implican una convocatoria de todos esos espíritus dormidos que el genio convoca para su obra. Así la realidad queda transcendida y se la libera del paso del tiempo. El brotar del agua de una fuente, —siempre igual y siempre distinta— el caminar de un campesino, el suave alabeo de una tejado, el ondular de una sábana tendida en una lía de una solana no son más que instante fugaces de la realidad que el artista inmoviliza».



Manuel Sánchez Fuentes. *Barrio típico de Pedro Bernardo.*